

con el CORAZÓN en el domingo

18 DE NOVIEMBRE DE 2018
DOMINGO XXXIII DEL
TIEMPO ORDINARIO - B

P. Gonzalo Arnáiz, scj.

FUTURO ¿ESPERANZA?

El año litúrgico llega a su fin para dar la entrada al Adviento 2018. La Palabra de este domingo focaliza el futuro del hombre introduciendo el tema del Juicio Final. Un tema aparentemente incómodo porque nos invita a tomar en peso nuestra propia vida.

En los tiempos que corren, donde la libertad absoluta de la persona prima sobre cualquier otra cosa, hablar de rendir cuentas ante alguien, parece que es poner coto a esa libertad. Parece que la persona no es absolutamente libre para hacer lo que le da la real gana y campar a sus anchas. Hablar de juicio es poner cortapisas al valor “hombre”. El caso es que si borramos “juicio”, borramos también la “responsabilidad” porque no respondemos ante nadie y el resultado será el desfonde y el nihilismo. La Nada al poder. Es decir “Todo es vanidad”.

Me resisto a creer que es lo mismo ser “Hitler” o ser “Teresa de Calcuta”. Me

Primera lectura

Dan 12, 1-3

Entonces se salvará tu pueblo.

Lectura de la profecía de Daniel.

POR aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que se ocupa de los hijos de tu pueblo; serán tiempos difíciles como no los ha habido desde que hubo naciones hasta ahora. Entonces se salvará tu pueblo: todos los que se encuentran inscritos en el libro.

Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra despertarán: unos para vida eterna, otros para vergüenza e ignominia perpetua.

Los sabios brillarán como el fulgor del firmamento, y los que enseñaron a muchos la justicia, como las estrellas, por toda la eternidad.

Palabra de Dios.

resisto a creer que es lo mismo asesinar que salvar vidas; amar que odiar; empoderarse o servir. Sería una injusticia enorme que tantas injusticias sufridas por millones de hombres quedaran amortizadas tan solo cubiertas por el paso del tiempo hacia ninguna parte.

El “Juicio final” nos habla de un caminar en la vida que supone una responsabilidad total por nuestra parte para que ese camino llegue a un final feliz donde se haga justicia de la buena. Una justicia que brota del corazón de un Dios que porque nos ama, nos crea y da la vida para que la tengamos abundante participando de su propia Vida.

Sabemos y esperamos que el Juez, en el último día, será nuestro hermano Jesucristo, que también es el Hijo de Dios. Sabemos que el rostro del Juez refleja el rostro del Padre. Por tanto el Juicio está presidido por la Misericordia. Pero decir esto no es aplanar todo y desbaratar responsabilidades. Las tenemos. Nuestras decisiones de cada día van tejiendo nuestra persona y nuestra opción fundamental. Vamos poniéndonos a favor de Dios y su causa o nos vamos alejando de Dios y su causa. No olvidemos que la causa de Dios es el hombre; todo el hombre en su dignidad de persona libre y capaz de amar.

Hablar de Juicio final es hablar de un futuro abierto a la Esperanza. No nos espera el caos sino el cosmos restaurado y resucitado en Cristo. Nos espera la casa del Padre. Nos espera el inmenso abrazo de Dios en la vida plena del Padre-Hijo-Espíritu Santo.

Salmo responsorial

Sal 15, 5 y 8. 9-10. 11 (R/: 1b)

R/. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

V/. El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. **R/.**

V/. Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa esperanzada.
Porque no me abandonarás
en la región de los muertos
ni dejarás a tu fiel conocer
la corrupción. **R/.**

V/. Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo
en tu presencia,
de alegría perpetua
a tu derecha. **R/.**

Nos espera entrar en la inmensidad de la Vida Trinitaria siempre injertados en el corazón del Hijo, siendo hijos también nosotros.

El juicio no desvirtúa al hombre, no le abaja o menosprecia, sino todo lo contrario. Lo pone a valer con un valor permanente y para siempre. Un valor desde ya ahora que llegará a plenitud en el juicio si tenemos la prudencia y el valor de aceptar como norte y guía de nuestra vida al vencedor del pecado y de la muerte que es Jesucristo, el Señor.

Segunda lectura

Heb 10, 11-14. 18

Con una sola ofrenda ha perfeccionado definitivamente a los que van siendo santificados.

Lectura de la carta a los Hebreos.

TODO sacerdote ejerce su ministerio diariamente ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, porque de ningún modo pueden borrar los pecados.

Pero Cristo, después de haber ofrecido por los pecados un único sacrificio, está sentado para siempre jamás a la derecha de Dios y espera el tiempo que falta hasta que sus enemigos sean puestos como estrado de sus pies.

Con una sola ofrenda ha perfeccionado definitivamente a los que van siendo santificados.

Ahora bien, donde hay perdón, no hay ya ofrenda por los pecados.

Palabra de Dios.

Aleluya

Lc 21, 36

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

V/. Estad despiertos en todo tiempo, pidiendo manteneros en pie ante el Hijo del hombre. **R/.**

Evangelio

Mc 13, 24-32

Reunirá a sus elegidos de los cuatro vientos.

✠ Lectura del santo Evangelio según san Marcos.

EN aquel tiempo, aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«En aquellos días, después de la gran angustia, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor; las estrellas caerán del cielo, los astros se tambalearán.

Entonces verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y gloria; enviará a los ángeles y reunirá a sus elegidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.

Aprended de esta parábola de la higuera: cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las yemas, deducís que el verano está cerca; pues cuando veáis vosotros que esto sucede, sabed que él está cerca, a la puerta. En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todo suceda. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. En cuanto al día y la hora, nadie lo conoce, ni los ángeles del cielo ni el Hijo, solo el Padre».

Palabra del Señor.



Oramos por las vocaciones...

Señor Dios, Padre celestial,
la mies es mucha y los obreros son pocos.
Envíanos muchos y santos evangelizadores
que anuncien tu mensaje a todas las gentes.
Te suplicamos que llenes de santidad
a los sacerdotes y misioneros,
a las personas consagradas y a los laicos.
Concede fortaleza y perseverancia en su vocación
a quienes se preparan al sacerdocio
y a la vida religiosa.
Vuelve tu mirada hacia los jóvenes
e invítalos a seguirte.
Concédeles generosidad para escucharte
y la fuerza de dejarlo todo
para seguir tu llamada.
Amén.



Delegación de Pastoral Vocacional
Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús
Reparadores | Dehonianos